

En la mesa de ETA

La banda siempre escenifica sus comunicados con una «política coral»

:: JOSÉ MARI REVIRIEGO

BILBAO. ETA siempre aparece tras una mesa. La escena era como de andar por casa a primeros de los ochenta, cuando sus miembros encapuchados comparecían despreocupados en pantalones de campana entre paquetes de tabaco, armas y magnetófonos de bobina. Años después, el cuadro es más clandestina, presumiblemente a consecuencia de la presión policial, judicial y social sobre la banda terrorista, que acaba de bajar la persiana en una imagen «hierática» y planificada. Ya no se deja nada al azar.

Antoni Gutiérrez-Rubí, asesor de políticos y partidos, examina para EL CORREO la escenografía de ETA en su casi medio siglo de existencia, finalizada como organización armada tras el anuncio de cese definitivo del pasado 20 de octubre. Responsable de la empresa Ideograma, especializada en el diseño de comunicación pública y social, el experto analiza las secuencias con las que la banda se ha deja-

do ver, pese a que aún no se ha desprendido de las capuchas. Esto es lo que observa en la mesa de ETA

La mesa Metáfora del pueblo

Es el concepto de mayor fuerza en las comparecencias públicas con las que la banda escenifica sus comunicados o el resultado de sus asambleas. Según Gutiérrez-Rubí, la mesa es una especie de metáfora «del pueblo organizado» que coincide como elemento troncal con las ruedas de prensa de su entorno político, que ha absorbido esa terminología en su universo ideológico: mesa política, concebida para el diálogo entre partidos; mesa técnica, para la negociación del Estado con la banda. Las dos mesas del proceso de Loyola. Es un término tan interiorizado por la izquierda abertzale que su órgano máximo se llama mesa nacional desde los tiempos de Herri Batasuna. Sus dirigentes son mahaikides. La aparición de varios miembros de ETA tras una

mesa buscaría representar «una política coral».

La ikurriña La nación vasca

Ha pasado de ser el elemento central de la imagen a convertirse en una bandera con rango de oficialidad. La ikurriña dominaba la escena en los primeros tiempos e, incluso, llegó a cubrir como si fuera un mantel la mesa del comunicado de la tregua de Lizarra, en un vídeo difundido por la BBC en 1998. Desde entonces, la enseña ha perdido fuerza icónica. Compite con las de Navarra y del 'arrano beltza', pero cobra otro sentido. Está suje-

ta a un mástil, como la bandera de un Estado. La ikurriña ya no es sólo el símbolo de un pueblo, sino que representa a la nación vasca. Al Estado vasco, en pie de igualdad para negociar con España y Francia.

Las capuchas Militar y político

La tregua de Lizarra marcó un antes y un después en la escenografía. Hasta entonces, los etarras se cubrían la cabeza con pasamontañas oscuros, en un atuendo asociado al militarismo de los grupos de élite y al concepto de 'ekintza' o acción, eufemismo utilizado por los comandos para definir los atentados. Tras 1998, los miembros de la banda han comparecido con capuchas blancas, en un intento por vincularse a un pronunciamiento más político. Los planos más limpios en este sentido se han realizado durante el último alto el fuego, culminado con el cese definitivo, en paralelo a los pasos de la izquierda

abertzale por desmarcarse de la violencia y apostar exclusivamente por las vías pacíficas. Sin embargo, los etarras mantenían el uniforme militar oscuro en los vídeos de propaganda de su actividad armada, como avisando de que siguen en la lucha -'Bietan jarrai' -.

El anagrama Del papel a la tele

El anagrama formado por el hacha y la serpiente cobró el protagonismo absoluto a partir del año 2000. Con anterioridad, la organización daba más importancia al sello con el que estampaba sus cartas de extorsión, aún visible en la rúbrica del último comunicado. Según el experto, se ha producido un cambio de lenguaje audiovisual. ETA ha pasado del papel a la televisión, del blanco y negro al color, lo que es interpretado como una cierta evolución corporativa. A diferencia de otros grupos terroristas, ETA ha concentrado su marca en esas tres siglas, sin artículo, a diferencia del IRA, los GAL o las Brigadas Rojas.

Disolución A cara descubierta

ETA pm anunció en 1982 su disolución tras una mesa, habilitada en

Los terroristas ya no improvisan para evitar que sus apariciones sean pruebas judiciales

LAS APARICIONES PÚBLICAS DE ETA



Años ochenta. ETA exhibe símbolos y armas en su VII asamblea, en una actitud aparentemente despreocupada. Las metralletas se mezclan en la mesa con paquetes de tabaco.

1982. En septiembre de ese año, ETA pm anuncia su disolución en San Juan de Luz, en una rueda de prensa abierta a periodistas. La ikurriña ocupa un lugar preferencial.

un local del frontón de San Juan de Luz, según recuerda un fotógrafo de este periódico que fue testigo del acontecimiento. Los periodistas fueron citados de forma confidencial al otro lado de la muga, en la playa de Biarritz, antes del traslado a la cancha. Los miembros de aquella ETA, alguno con corbata, comunicaron su cese sin grandes alardes de seguridad. Una anécdota. Marcaron a los periodistas en una mano con el sello de ETA, una huella que provocó más de un escalofrío de vuelta al otro lado. Sobre todo entre quienes olvidaron borrársela al cruzar la frontera que custodiaba la Guardia Civil.

Propaganda Y precaución

La puesta en escena tiene dos fases. En la década de los setenta y ochenta, ETA se exhibía en una actitud que desprendía imprudencia y hasta ingenuidad. Sus miembros se sentían seguros, pese a que eran los llamados 'años de plomo'. Esas mesas estaban plagadas de objetos: armas, algunas de gran calibre, y artículos cotidianos como ceniceros y botellines de 'San Miguel'. Prote-

gían su identidad con una capucha, pero enseñaban todo lo demás.

A partir del año 2000, la escena está preparada para que no se convierta en una prueba judicial. Se planifica la iluminación, el plano fijo, la voz... Hasta el agujero de los ojos de las capuchas es más pequeño para ocultar la identidad. La banda, ya acorralada, cambia la propaganda por la precaución. De la ofensiva al mensaje del cese definitivo.

Último anuncio Incoherencia

Antonio Gutiérrez-Rubí considera que la forma y el fondo «no coinciden» en el último comunicado de ETA porque, pese a ser el más importante de su historia, la estética sigue siendo la misma. Una ruptura litúrgica hubiera sido «más coherente y convincente». El formato no es el más adecuado para la trascendencia del texto. A juicio del experto, este «error de cálculo» ha dado pie en los sectores más escépticos a desconfiar del cese definitivo del terrorismo. Pero es que los miembros de la banda aún no son 'civiles'. Por eso ni entregan las armas ni se quitan las capuchas.

A más debilidad, más imagen de fuerza militar

■ J. M. REVIRIEGO

BILBAO. En el repaso al lenguaje audiovisual que utiliza ETA en sus apariciones públicas, aparece una imagen recurrente. En los momentos de mayor debilidad operativa, que coinciden con el aumento de la presión social y la colaboración policial de Francia mientras las fuerzas de seguridad españolas asentan continuos golpes, la banda terrorista intenta hacerse notar con escenas que resaltan una supuesta potencia militar. Lo hace a través de dos fórmulas. En vídeos de propaganda en los que sus miembros se ejercitan en la preparación de atentados. O en irrupciones públicas que emulan escenas protagonizadas por el IRA, cuyos activistas han disparado al aire en funerales e, incluso, desfilado arma-

dos por calles de Irlanda del Norte.

Este análisis, elaborado por el asesor en comunicación y delegado de Zinebi Joseba Lopezortega, puede resumirse en la imagen que ofreció ETA el 27 de septiembre de 2006 en el monte Aritxulegi, en la localidad guipuzcoana de Oiartzun. Vigente aún la tregua de las conversaciones de Loyola, tres encapuchados intervinieron en nombre de la banda en un acto que habían convocado simpatizantes de la izquierda abertzale para celebrar el 'Gudari Eguna' -'Día del soldado vasco'. En él se homenajeaban a Juan Paredes Manot, 'Txiki', y Ángel Otaegi, los últimos fusilados en la dictadura franquista.

La aparición de ETA en las campañas de Aritxulegi no fue casual, se-

gún el analista. El monte es un elemento muy poderoso en la mitología, también en la vasca. «Es un refugio. Guardián de las esencias eternas y naturaleza mitificada», describe.

Del monte a la T-4

Tras leer un comunicado en el que apostaban por «la lucha armada hasta lograr la independencia», los encapuchados dispararon con sus fusiles al aire. La organización terrorista estaba preparando la ruptura del alto el fuego y la irrupción de tres de sus activistas en el monte sirvió para escenificarlo.

Tres meses después, ETA reventó la tregua al volar la T-4, en un atentado que costó la vida a dos personas y dio al traste con el proceso de paz. Precisamente, dos de los tres encapuchados de Aritxulegi formaban parte del comando que puso la bomba en Barajas, desarticulado en 2008. La imagen de los escombros de la T-4 también marcó un antes y un después en la izquierda abertzale.

2006. Tres encapuchados, ataviados con el uniforme militar usado por ETA en sus acciones de propaganda, disparan al aire en el monte Aritxulegi de Oiartzun durante el 'Gudari Eguna'.



1998. La tregua de Lizarra, anunciada en la BBC por dos activistas con pasamontañas, marca un antes y un después en la escenografía de los comunicados de ETA.



2011. La banda terrorista declara el cese definitivo de su actividad armada el pasado 20 de octubre, en una imagen planificada para simular un pronunciamiento de corte político. Pese a la trascendencia del anuncio, no hay en la forma una ruptura litúrgica.

